

# ROL DE LAS EDUCADORAS EN EL APOYO A NIÑOS PREESCOLARES DE FAMILIAS SEPARADAS

*Tania Donoso Niemeyer*

La separación parental constituye un factor de riesgo para el desarrollo psicosocial de los niños. Durante este proceso, ellos deben enfrentar una serie de cambios en su entorno, como la alteración de las rutinas familiares, el desequilibrio emocional de los padres y la pérdida total o parcial de la relación con un progenitor. El nivel de estrés que experimentan depende de las características personales de cada niño, y de cómo los padres y otros adultos significativos manejen la situación, especialmente durante el primer tiempo del proceso de separación.

Los niños preescolares tienen una fuente adicional de ansiedad, debido a que poseen un pensamiento transductivo, egocéntrico y causalista mágico, que les lleva a construir fantasías de abandono y daño, y explicaciones donde se autoculpan por lo que ocurre en la familia. Por esta razón, se destaca la necesidad de apoyarlos emocionalmente y facilitar una comunicación fluida que los clarifique, tanto con los padres en la familia como en su Jardín Infantil.

Un enfoque preventivo de las dificultades en el desarrollo de los niños preescolares involucra necesariamente a las educadoras de nivel prebásico, cuyo rol fundamental es, por un lado, contenerlos emocionalmente; y por otro, proveerles un ambiente estable, consistente y predecible, que les permita experimentar seguridad y un sentido de control sobre su entorno, que no tienen en sus hogares. Se proponen algunas estrategias para que las educadoras apoyen a los pequeños en esta situación.

47

La edad preescolar, comprendida entre los 2 y 6 años, constituye una etapa fundamental en el desarrollo del niño, puesto que se van estructurando aspectos fundamentales de la personalidad del niño, como el logro de la autonomía e iniciativa para explorar su mundo circundante. Un enfoque preventivo para favorecer el desarrollo psicosocial del niño durante este período de la vida es de gran relevancia dado que el desarrollo se va construyendo sobre la base de adquisiciones anteriores, y contribuirá a que el niño posea mejores herramientas afectivas y cognitivas para enfrentar la vida en etapas posteriores.

Los niños cuyos padres se separan deben lidiar con emociones de pérdida frente a los cambios que se producen en la estructura de su familia, con sentimientos de tristeza, impotencia y rabia contra los actores, sus padres, y tienen que aprender a vivir en sociedad, donde ser distinto es habitualmente valorado negativamente y castigado.

Actualmente, se observa un número creciente en todo el mundo occidental de familias que se separan y se reorganizan en una nueva estructura y funcionamiento familiar. Un estudio en Estados Unidos (Strangeland, Pellegreno & Lundholm, 1989) estimó, para 1990, que alrededor de un tercio los niños antes de alcanzar los 18 años tendrán su familia con los padres separados. Se aprecia una tendencia similar en Gran Bretaña.

En Chile, puesto que no existe una ley de divorcio establecida, no se dispone de una estadística confiable de separaciones de hecho, aunque se conoce que ha aumentado el número de nulidades y de disoluciones conyugales no legalizadas. Datos recogidos por el INE, en el censo de 1952, señalaban que los anulados y separados alcanzaban un 3.7% de la población total de personas legalmente casadas; en tanto que el censo de 1992 mostró un 6.9%, es decir un aumento en la cifra en un doble en treinta años. El censo de 1992 indica la existencia en la Región Metropolitana de 355.582 personas separadas y anuladas, correspondiente al 6.8% del total de individuos casados legalmente. La Encuesta de la Comisión Nacional de la Familia (1993) señala que hay un 15.3% de matrimonios anulados en nuestro país, cifra que no considera la ruptura de convivencias estables. Otras fuentes señalan entre un 12% y un 20% de familias separadas con hijos en el sistema escolar (Informe de la Comisión Nacional de la Familia, 1993).

48 En nuestra sociedad chilena aún no ha habido un cambio cultural que entienda y acepte plenamente a las diversas estructuras familiares del siglo XX. Pertenecer a una familia que no sea la tradicional familia nuclear continúa viéndose como un problema. El ajuste a un entorno social poco aceptador de las diferencias, e incluso a veces rechazante, constituye una dificultad adicional a las que por sí trae la separación, para todos los individuos de una familia separada. La separación de la pareja y el estrés de los fuertes cambios en el funcionamiento familiar, sin duda constituye una de las experiencias de vida más dolorosas de afrontar tanto para los hijos como para los padres. Sin embargo, constituye una realidad de nuestros tiempos, y el desafío está en buscar los medios para favorecer el mejor ajuste emocional y social para todos los miembros de la familia.

Patricia Muñoz (1990), plantea que la separación de los padres no necesariamente constituye una experiencia que marque a los niños de por vida. Su estudio encontró que entre los niños cuyos padres se habían separado cuando ellos eran preescolares, sólo entre 15% a 25% de los pequeños seguía teniendo problemas 5 años después de producida la separación. Hay consenso que las disfunciones y conflictos familiares que ocurren antes, durante y después de la separación constituyen un importante factor de riesgo para desarrollo psicológico de los hijos; si embargo, diversos estudios muestran controversia respecto a la magnitud del impacto que tiene en los niños la separación parental.

La severidad de las consecuencias, el significado asignado a la separación y la actitud que tomen los niños depende del comportamiento que adopten los padres, especialmente aquél con la custodia durante el proceso de la separación, más que a la ausencia de uno de los padres. Otros factores influyentes en el impacto son: la edad, sexo y características de temperamento de los hijos, el grado de conflicto

interparental, la calidad de la relación que tenga el niño con cada uno de sus padres y entre los hermanos, las causas y modo en que se desarrolló la separación, la historia de desarrollo del niño y la presencia o no de métodos parentales efectivos. Factores protectores son la presencia de relaciones madre/hijo y padre/hijo positivas, disponibilidad de apoyos sociales e intervenciones preventivas efectivas (Emery & Forehand, 1992; Grych & Fincham, 1992).

La separación de la pareja es un proceso en la historia familiar que comienza con un período de crisis de intensos desajustes maritales, frente a los cuales los hijos no dejan de estar involucrados. En esa dinámica familiar pueden sentirse confusos, desesperanzados y/o abandonados por las emociones negativas, hostiles o ambivalentes expresadas por sus padres (Pfeffer, 1981).

Las desavenencias interpersonales y las dificultades emocionales al interior de la familia, frecuentemente, no se resuelven con el evento de la separación. Habitualmente, le sigue un período largo de desajustes emocionales, de dificultades interpersonales y de un funcionamiento familiar disfuncional, que se prolonga hasta que la nueva estructura familiar se acomoda a un nuevo sistema de vida. A menudo sucede que persisten conflictos en la pareja, lo que hace que muchos problemas continúen en un grado diferente, impidiendo que los padres sean efectivos para empatizar con las necesidades de los hijos y gratificarlas. Generalmente, después de un período de adaptación de uno o dos años, los padres son ya capaces de invertir tiempo y energía en sus roles parentales y responder a las necesidades del hijo.

49

En algunas desafortunadas oportunidades, los conflictos parentales incluso aumentan después de la separación debido a las siguientes causas (Pfeffer Cynthia, 1981):

- a) Mantención del mismo tipo de relación y conflictos anteriores.
- b) Manipulación de parte del niño a sus padres con la intención de mantenerlos juntos, lo que perpetúa el conflicto.
- c) Coalición de uno de los padres con el hijo contra el otro progenitor.
- d) Influencias de integrantes del sistema de apoyo social - amigos o parientes - en el sentido que uno de los padres continúe insatisfecho con los arreglos acordados en la separación.

### Percepción del Mundo en los Niños Preescolares

Los niños preescolares han desarrollado sus capacidades cognitivas, emocionales y sociales en forma significativamente superior a los infantes (Kalter, 1991). El logro cognitivo más importante de este período es el desarrollo de la capacidad para simbolizar la realidad, el lenguaje y el aumento de sus capacidades de memoria que permite al niño comenzar a preguntarse activamente los *por qué, cómo y qué pasaría si...* La percepción que los niños preescolares tienen de su entorno es muy superior a lo que creen muchos adultos, pero con un entendimiento distorsionado debido a las características mágicas y egocéntricas del pensamiento en esta edad. Su mayor capacidad cognitiva en relación al período anterior, les permite ganar

entendimiento de los eventos de su medio, pero a la vez les crea un mayor estrés emocional interno puesto que se dan más cuenta de lo que ocurre entre sus padres, siendo aún sus capacidades de pensamiento limitadas (Kalter, 1991). Son capaces de anticipar que más adelante puede venir un tiempo de alivio, pero también imaginan que puede ser peor.

Muchos padres subvaloran las capacidades comprensivas de los hijos más pequeños, y con el mito de *protegerlos del dolor*, evitan hablar del tema de la separación o distorsionan la información proporcionada, lo cual dificulta las posibilidades de contención emocional que puedan tener hacia ellos y retrasa su proceso de elaboración de la separación. Si los adultos no les proporcionan respuestas a sus preguntas explícitas o internas, ellos tratarán de construirlas por sí mismos.

Su nueva capacidad para usar la imaginación a menudo les crea una nueva fuente de estrés interno, puesto que elaboran fantasías que los asustan y organizan explicaciones de los eventos en términos egocéntricos, generando ideas de auto culpa por lo que ocurre entre sus padres. Generalmente su pensamiento va más allá de lo que está ocurriendo, y tienen la tendencia a embellecer y exagerar historias que ellos mismos construyen, para después creérselas como una versión certera de la realidad. Los relatos que hacen de los hechos a menudo confunden a los padres que atribuyen al hijo una intención de mentira, siendo que es una característica propia del pensamiento en esta edad (Kalter, 1991).

Los preescolares son aún muy dependientes emocionalmente de los adultos, especialmente de sus padres, lo que hace necesario que ellos conversen con los niños y les aclaren con un criterio de realidad sus fantasías y creencias. Sus relaciones sociales están circunscritas básicamente al interior de la familia extendida, exceptuando el Jardín Infantil, que es el lugar donde los niños amplían su mundo social y emocional.

Aspectos complejos de su ambiente, como la comprensión de las razones que tienen sus padres para separarse, son generalmente entendidos equivocadamente por los niños a esta edad (Kurdek, 1981; Kalter, 1991). Sin embargo internamente, no dejan de plantearse los por qué y cómo vivirán en esta nueva situación de separación de sus padres y de nuevo hogar, cuál es su responsabilidad en la causa de estos eventos en sus vidas y cuán buenos y dignos de ser amados son.

Jean Piaget describe acuciosamente las características del pensamiento infantil entre los 2 y 6 años de edad, al que denomina preoperatorio. Predomina un pensamiento transductivo, que significa que el niño establece relaciones causales entre un hecho particular y otro hecho particular sin relación lógica alguna. Este tipo de pensamiento, asociado con las nociones de causalidad egocéntrica que poseen, donde el niño adscribe la causa de eventos externos a sí mismo, los lleva en muchos casos a sentirse culpable de las situaciones negativas que ocurren en sus vidas. Por ejemplo, establecen relaciones causales como: "Hoy se me cayó la lámpara y la quebré. En la noche mi padre se fue de la casa. Entonces, yo soy culpable que mi papá se haya ido, porque en la mañana me porté mal". Kalter

(1991) plantea que la existencia de este tipo de pensamiento lleva a los niños preescolares a pensar que es su falta o responsabilidad, la rabia y los problemas emocionales que sus padres tienen, e incluso que son ellos la causa de la separación de sus padres.

A esta edad también les es difícil distinguir entre lo que es real y fantasía. A menudo elaboran fantasías (entendidas como anticipación de eventos o sentimientos que pueden ocurrir) que los asustan y entristecen, y creencias o explicaciones de hechos ya ocurridos en el pasado donde se autoculpan.

Neil Kalter (1991) estudió las fantasías y creencias más habituales en los niños preescolares que están viviendo la separación de sus padres:

#### *Fantasías*

- 1) El padre con la custodia, que generalmente es la madre, lo va abandonar para siempre.
- 2) El progenitor que no tiene la custodia, frecuentemente el padre, no lo va querer más y lo abandonará.
- 3) Los padres se pueden herir o matar mientras están peleando.
- 4) La madre o el padre van a querer a una nueva pareja más que a él.
- 5) El puede ser herido o matado por la ira de sus padres.
- 6) El será castigado por sus sentimientos de rabia hacia los padres.
- 7) El no es digno de cariño por parte de sus padres.
- 8) El puede hacer que se junten nuevamente sus padres en su familia.

51

#### *Creencias*

- 1) El padre que no tiene la custodia, se fue porque no lo quería suficientemente a él.
- 2) El padre que se fue de la casa no lo ha visitado suficientemente porque el no es lo suficientemente *querible, lindo, simpático o inteligente*.
- 3) El fue quien causó las discusiones o peleas entre sus padres.
- 4) El hubiera podido detener las peleas y prevenir la separación o haber mediatizado un reencuentro matrimonial.

### **Consecuencias de la Separación**

#### *A. En la Familia:*

Las consecuencias psicológicas para los distintos miembros de la familia dependerán de la capacidad de resiliencia personal de cada uno, del tipo de cuidado y manejo que hacen los padres durante el proceso y del tipo de relaciones que se establecen en la familia después de la separación (Muñoz, 1990).

Además de las dificultades emocionales para todos en la familia, la separación de la pareja habitualmente acarrea también una disminución en la estabilidad general y alteración importante de las rutinas familiares. Esto se debe a que ocurren además una serie de cambios ambientales, como disminución en el ingreso familiar, cambios

de residencia, problemas de salud en algunos de los miembros de la familia, incluyendo al cuidador del niño (Stolberg & Cullen, 1985), cambios en el modo que los padres interactúan entre sí, en las rutinas de vida de cada uno, y en que disminuye el tiempo de la madre con los hijos, porque ella habitualmente aumenta la cantidad de trabajo fuera de la casa.

Kalter (1991) destaca el impacto que tiene en los niños el primer período después de ocurrida la separación (primer año post-separación), donde se observa una importante alteración en el cuidado y crianza de los hijos de parte de ambos padres. Durante este tiempo los padres generalmente experimentan fuertes desajustes emocionales con sentimientos de pérdida, soledad, rechazo, culpa o ansiedad acerca de aspectos financieros y/o circunstancias sociales y su autoestima se ve dañada. Además, habitualmente corresponde a el período de mayor intensidad de batallas entre los padres, referentes a temas de propiedad de bienes, custodia del niño, apoyo al niño y horarios de visita del padre que no tiene la custodia.

Stolberg, A. y Cullen, P. (1985) señalan algunos procesos familiares que ocurren durante la separación parental que influyen sustancialmente en el desarrollo de patrones de comportamiento mal adaptativos en los hijos:

1. Cambios significativos en el ambiente del hogar del niño (Fulton, 1979; Wallerstein & Kelly, 1980).

52

2. Importante disminución del tiempo que cada padre comparte con su hijo, lo cual modifica el tipo de relación que se establece entre ellos (Hetherington, Cox & Cox, 1978; Wallerstein & Kelly, 1980; Weiss, 1979).

3. Asunción de nuevas responsabilidades familiares y de cuidado del niño por parte de cada progenitor (en mayor proporción la madre quien tiene la custodia del niño). En algunas de éstas no tiene mayor experiencia ni entrenamiento, y debe en un momento difícil para ella y con un hijo que está mostrando mucha rabia, aprender nuevas habilidades instrumentales de asertividad en el mundo externo, habilidades parentales que antes cumplía su pareja, habilidades de resolución de problemas y de comunicación (Stolberg, A.; Cullen, P., 1985).

4. Disminución por parte del padre que no tiene la custodia de la responsabilidad parental e involucramiento en las rutinas familiares (Hetherington, Cox & Cox), 1978.

5. Vivencia de estrés emocional e incluso enfermedades físicas del padre con la custodia, debido a la pérdida de los sistemas de apoyo social, además del incremento en sus responsabilidades familiares y de cuidado diario de los hijos (Bloom et al., 1978; Holmes & Rahe, 1967; Stolberg, A.; Cullen, P., 1985).

6. Disminución de la disponibilidad física, involucramiento emocional y supervisión que recibe el hijo de la madre con la custodia, producto que ésta no tiene resueltas sus propias necesidades emocionales y prácticas de vida (Stolberg & Cullen, 1985).

7. Disminución drástica en muchos casos, de la economía familiar, del estándar de vida y desorganización del sistema familiar.

### *B. Consecuencias en el Niño:*

La edad preescolar comprende un breve período de tiempo en el cual se producen grandes cambios en el desarrollo del niño. Los conflictos emocionales manifestados ante situaciones estresantes vitales se expresan a través de alteraciones en el logro de metas del desarrollo específicas esperadas para la edad puntual, por ejemplo: dificultades en el control de esfínteres, problemas en la articulación y fluidez del lenguaje y menor desempeño escolar (Muñoz, 1990).

Kalter (1991) explica que varias de las manifestaciones de estrés observadas en los preescolares (enuresis nocturna, intranquilidad para irse a dormir, pesadillas con ideas de rabia, peligro, castigo y muerte) están relacionadas con sentimientos de culpa y castigo que tienen, puesto que están convencidos que son ellos los responsables de los problemas de relación entre sus padres. También se pueden observar síntomas depresivos similares a los presentados en adultos, como no obtener placer en actividades que la entretenían antes, apartarse o aislarse de actividades sociales en el Jardín, comportarse de modo más infantil (regresiones), necesidad de estar siempre cerca de la madre dejando de lado la asertividad e independencia propia de la edad preescolar.

Diversos modos en que los niños preescolares reaccionan al estrés emocional se pueden señalar de la siguiente forma (Kalter, 1991):

53

1. *Pérdida de logros en metas del desarrollo previamente adquiridas*, en dominios de dormir, comer, actividad motora, lenguaje, entrenamiento en el control de esfínteres, independencia emocional de los padres y relaciones sociales.

2. *Fracaso en la adquisición de metas propias del desarrollo para la edad*, quedándose pegado en una etapa anterior del desarrollo.

3. *Labilidad emocional*, oscilando entre diversos sentimientos y emociones en un período corto de tiempo, con reacciones abruptas, desproporcionadas en intensidad y relación a la causa.

4. *Miedo*, que se expresa en que el niño comienza a llorar frente a situaciones habituales para ellos, como cuando son dejados en el Jardín o al estar solos en su pieza y/o sobrerreaccionando frente temores normales de la edad, como ante ruidos fuertes, algunos animales, la altura, la oscuridad, etc. También mostrando incomodidad en situaciones sociales, como asustarse de jugar juegos con sus pares o no atreverse a unirse a un grupo de juego.

5. *Ansiedad o nerviosismo general, difuso*, no relacionado con ningún objeto o situación clara en su medio, sino respondiendo más bien a los conflictos inconscientes, a las ansiedades más internas escondidas y a fantasías creadas producto de sus nuevas habilidades cognitivas, que lo asusta. Se expresa a través

de enuresis, encopresis, movimientos repetitivos como torcerse el pelo, carraspear la garganta, tirarse la ropa, tartamudeo, etc.

6. *Tristeza*: el niño se ve triste, con un aspecto inhibido, avasallado, sin alegría, llora o dice que se siente infeliz. Pierde interés por actividades que antes le gustaban, pasa largos tiempos aletargado viendo televisión, vaga por la casa sin interés por nada, muestra desinterés por la comida e incluso dulces, manifiesta que es malo o feo, deja de esforzarse por actividades placenteras como dibujar, andar en bicicleta, etc., y se aísla de otros niños.

7. *Rabia*: las expresiones más intensas son habitualmente dirigidas hacia sus compañeros del Jardín, puesto que sus pares son percibidos como blancos más seguros y convenientes de su ira contra sus padres. Las manifestaciones incluyen agresiones físicas como pegar, patear, quitar juguetes, pellizcar, escupir y también agresiones verbales como molestar con sobrenombres, criticar, mandonear, etc. Algunos niños también expresan su rabia a los padres de modo directo, a través de pegarles, patearlos, pincharlos o morderlos. Sin embargo, generalmente inhiben este tipo de expresión directa de rabia y les expresan su hostilidad indirectamente mediante llantos de rabia incontrolables, ser deliberadamente desobediente, reclamar a su madre o padre que no se preocupan de ellos, intentando controlar a sus padres, inmiscuyéndose en medio cuando la madre o el padre habla con otra persona o lee, teniendo frecuentes accidentes que destruyen cosas de la casa, y ensuciando y desordenando todo para que los padres lo limpien y ordenen.

54

Pfeffer (1981) estudió las manifestaciones específicas más comunes en distintos grupos de edad dentro de la etapa preescolar, encontrando que:

A. Niños entre 2 años 6 meses a 3 años 3 meses manifiestan dificultades en el control de esfínteres, ansiedad de separación, problemas de sueño, frecuentes quejas y demandas, irritabilidad, confusión cognitiva, aumento de actividades autoeróticas, retorno a usar objetos transicionales, paraletas y un aumento de la conducta agresiva global.

B. Niños entre 3 años 9 meses a 4 años 9 meses presentan un aumento en conductas agresivas y ansiedad de separación, expresadas a través de ideaciones, pensamientos específicos y juegos con objetos y muñecos donde simbolizan sus miedos y desesperanzas. Muestran expresiones de autoculpa y solicitud explícita a los padres que vuelva el padre que se ha ido del hogar.

C. Niños entre 5 años y 6 años muestran un aumento considerable de agresión y ansiedad. Si bien tienen mayor capacidad para entender los cambios al interior de la familia, también son más directos para expresar su tristeza, sus deseos de restablecer la familia como era antes, su nostalgia y necesidad de la presencia del padre que no tiene la custodia. Además muestran expresiones explícitas de autoculpa por la separación de sus padres, o por el abandono y pérdida de cariño hacia ellos del padre que se ha ido de la casa. Los niños más vulnerables manifiestan intensas expresiones depresivas, baja autoestima y prolongación del período de fantasías edípicas.



Las reacciones iniciales de los hijos frente a la separación de los padres varía según la edad que tienen cuando se presenta la ruptura. Frieman (1993) describe que durante el primer período post-separación, los niños preescolares muestran una marcada tendencia a desarrollar conductas regresivas, temores, trastornos del sueño, irritabilidad, llantos frecuentes, miedo al abandono de ambos padres. También sentimientos de responsabilidad y culpa frente a la causa de la separación, atención considerable a todo otros tipos de separaciones, retraimiento e inhibición en los juegos o agresividad, conductas acting out y explosiones inapropiadas de rabia. Se observa además un devastador sentimiento de pérdida de control, debido a los bruscos cambios que están ocurriendo en su medio familiar, que implican muchas veces cambio de domicilio (por ejemplo a la casa de los abuelos paternos) y por consecuencia cambio a un nuevo Jardín Infantil más cercano a la nueva vivienda

El primer año después de la separación de los padres constituye el período más difícil para los niños, durante el cual se observan los cambios emocionales y conductuales más intensos en el ámbito hogareño y en el establecimiento educacional al cual asisten (Hetherington, 1986; Kelly, 1987; Cox & Cox, 1982). Durante este tiempo los niños, particularmente los varones, muestran una variedad de conductas agresivas, de desagrado y distractibilidad. Entre uno a dos años después los efectos disminuyen considerablemente, especialmente en las niñas mujeres.

La capacidad para adaptarse a la estresante situación de separación de los padres depende también de factores temperamentales del niño (Kalter, 1991). Aquellos niños con un temperamento difícil experimentarán un mayor estrés frente a las alteraciones familiares asociadas frecuentemente a la separación, como son los cambios significativos en las rutinas diarias, el desmedro en el cuidado del hijo, el desajuste emocional de los padres y el considerable conflicto interparental. Los niños con temperamento fácil se adaptarán rápidamente a los cambios en su mundo circundante y no serán afectados tan dramáticamente por los problemas entre los padres.

55

### **Relevancia de la Prevención e Intervención Temprana**

Un enfoque preventivo y de intervención temprana está dirigido a disminuir el número y magnitud de consecuencias en los niños y a desarrollar estrategias que favorezcan las respuestas de adaptación a la separación, tanto de los niños como de los padres. Cuanto antes se apoye a los niños, menos conflictivas y negativas serán las emociones asociadas al proceso, y menos tiempo se prolongarán los patrones de conducta mal adaptativos en sus interacciones familiares, vecindario, familia extendida y en el Jardín Infantil (Stolberg & Cullen, 1985).

En la actualidad en nuestro país, el abordaje de las disfunciones psicológicas de los niños y los padres asociadas a la separación conyugal, se canalizan principalmente a través de la atención clínica de las familias cuando se presentan perturbaciones significativas en el ámbito emocional, conductual y relacional. La intervención psicoterapéutica es alcanzable sólo por un escaso porcentaje de la población que

tiene el conocimiento sin prejuicios para consultar y/o las facilidades económicas para recibir asistencia. Un abordaje con mayor cobertura implica necesariamente acercar los conocimientos de la psicología al ámbito de la educación y desde allí colaborar en la prevención de desajustes significativos en los niños. Es conveniente capacitar a los educadores del nivel prebásico con los conocimientos y habilidades necesarias para que se sientan seguros y puedan hacer un aporte efectivo como agentes protectores del desarrollo integral de todos los niños preescolares, incluyendo aquellos que están experimentando situaciones de vida altamente estresantes.

Con el objetivo de reducir las alteraciones emocionales y favorecer el desarrollo de los niños durante el primer el período post-separación parental, Stolberg & Cullen (1985) proponen algunas estrategias de prevención e intervención temprana para ser implementadas idealmente a nivel de padres, niños y en el medio escolar. Sólo en caso que el niño o sus padres presenten alteraciones emocionales o conductuales severas se justifica y es indicado una intervención psicoterapéutica.

#### *A. Intervención con los Padres*

56 Los padres efectivamente pueden ayudar a su hijo preescolar a enfrentar esta difícil situación de vida. Para un mejor y más rápido ajuste y adaptación del niño a la nueva estructura y funcionamiento familiar, es importante que los padres aprendan a escuchar a su hijo preescolar, a observar detenidamente sus conductas y a comunicarse con el directamente contándole de modo simple, calmado y breve acerca de la separación. Kalter (1991) proporciona algunas recomendaciones que producen gran alivio al niño, que vale la pena considerar e implementar en el hogar durante este proceso:

1) En un primer momento es adecuado y necesario que ambos padres preferiblemente y no sólo aquel que queda con la custodia, le cuente acerca del divorcio, hablándole en términos simples, en conversaciones de corta duración, espaciadas por dos o tres días. Explicarles claramente, sin abordar detalles que no son capaces de comprender, que *mamá y papá ya no se llevan bien entre ellos, que van a vivir en lugares diferentes, no porque no quieran estar con él, sino porque ellos no pueden seguir viviendo juntos, y que ambos lo seguirán queriendo igual después de la separación.*

2) Clarificarle cuál es el padre que se irá a vivir a otra parte, donde vivirá, cuando verá al niño. También señalarle claramente que él no es responsable ni de la separación de los padres, ni de que uno de ellos se vaya a ir de la casa. Las explicaciones deben ser realistas y capaces de anteponerse a las diversas fantasías y creencias egocéntricas, autoculpógenas y distorsionadas de la realidad que tiene el niño acerca del divorcio y del por qué un padre se está yendo de la casa.

3) Explicarle cuáles son de los cambios que se están implementando en la nueva rutina familiar y las razones para ello. Es necesario para los niños pequeños crear condiciones de horario y rutinas lo más estables, consistentes y predecibles

en el hogar respecto a comidas, horas de levantarse, acostarse, de entrar y salir del Jardín, etc. Esta es la forma de proporcionarle una sensación de predictibilidad de su ambiente puesto que los niños a esta edad necesitan consistencia en sus vidas para atreverse a explorar su medio y adquirir independencia emocional de sus padres. Necesitan saber clara y predeciblemente dónde van a estar, en qué momento y quién los va a cuidar para sentir un nivel mínimo de estabilidad y seguridad.

4) Reducir el nivel de hostilidad con el ex cónyuge buscando la relación más fluida posible, que permita encontrar acuerdos en las funciones parentales y evitar utilizar al niño para agredirse mutuamente, o como medio de seducción, difamador o espía (Muñoz, 1990).

5) Cuidar de no buscar alivio emocional en el hijo para compensar los sentimientos personales de soledad y vacío, puesto que una relación de este tipo obstaculiza el proceso de independencia emocional de los niños preescolares. No es poco frecuente que las madres se sientan solas y se vuelquen en sus hijos buscando bienestar a través de una cercanía física e emocional mucho mayor a la que tenía anteriormente con ellos. Esto se produce debido a la ansiedad que involucra reincorporarse al mundo del trabajo fuera de la casa, o al aumento de una jornada parcial a total de trabajo, y también por el aislamiento social que se experimenta producto que muchas relaciones sociales del matrimonio anterior se terminan abruptamente. Esta cercanía exagerada de la madre hacia el hijo se manifiesta a través de conductas de sobreprotección, impedimento de oportunidades para que el niño interactúe con otros niños, mayor frecuencia de abrazos y besos como si el niño tuviera menos edad, o incluso dormir con el hijo abrazado como si fuera un osito de peluche. El efecto es claramente negativo en el hijo o hija ya que le dificulta, y a veces incluso le impide, lograr la separación emocional e independencia de la madre, tarea central del desarrollo de esta etapa.

57

6) Reflejar al niño sus posibles sentimientos con mensajes claros, como por ejemplo: "varios niños en tu situación se sienten como tú, no eres el único"; "yo sé como te estás sintiendo y no estás solo con tus miedos", "a mí no me dan miedo tus preocupaciones porque sé que no son tan terribles como te las imaginas", "tus miedos se te pasarán y te sentirás bien nuevamente".

7) Acompañar al niño los primeros días a su nuevo Jardín en caso que haya habido un cambio de Jardín motivo de un cambio de domicilio del padre con la custodia.

### *B. Intervención con los Niños*

Se ha demostrado la importancia de trabajar directamente con los niños sus miedos y fantasías, como también algunas consideraciones prácticas respecto cambios presentes y futuros en su nuevo sistema familiar, con el fin de disminuir sus ansiedades y/o problemas conductuales y de relaciones interpersonales (Stolberg & Cullen, 1985; Pedro-Carrol & Alpert-Gillis, 1997). Han demostrado ser altamente eficaces las intervenciones grupales de apoyo a niños viviendo experiencias similares

de separación, que tienen el objetivo que los pequeños compartan sus vivencias proveyéndoles el apoyo emocional necesario. En ellas se implementan los medios apropiados para que los niños puedan expresar su rabia y se les enseñan algunas estrategias de resolución de problemas, control de la rabia y de comunicación con sus padres.

El objetivo último es desarrollar en ellos las habilidades necesarias para ser capaces de lograr las tareas psicológicas que deben enfrentar en relación con la separación de sus padres (Wallerstein & Kelly, 1980):

1) Conocer y entender el quiebre marital (lo cual es más difícil para los niños más pequeños).

2) Volver a obtener un sentido de dirección y libertad en sus actividades habituales.

3) Manejar y elaborar la pérdida y los sentimientos de rechazo.

4) Perdonar a los padres, lo cual a menudo toma varios años.

5) Aceptar la permanencia del estado de separación y dejar de lado las ilusiones y expectativas de restauración del matrimonio.

6) Resolver aspectos relacionales, restableciendo sentimientos y habilidades en forma estable para amar y ser amado.

### **Prevención e Intervención Temprana a Nivel Escolar**

58

El Jardín Infantil puede cumplir un rol fundamental en las vidas de los niños preescolares en cuyas familias los padres se están separando (Kalter, 1991; Frieman, 1993). Las educadoras de nivel prebásico están perfectamente habilitadas para ayudar a los niños pequeños a lidiar con sus sentimientos negativos relacionados con situaciones conflictivas familiares. Lo fundamental en educadoras y auxiliares de párvulos, es desarrollar al máximo sus habilidades para establecer una relación cálida y de confianza con los niños. No se espera que sean ellas quienes resuelvan los problemas emocionales del niño, pero sí pueden ayudarlos a manejar sus sentimientos.

Kalter (1991) plantea que el ambiente escolar proporciona a los niños pequeños la oportunidad para establecer vínculos placenteros con otros cuidadores adultos y amigos con su edad. El Jardín constituye un ambiente familiar y predecible que favorece sentimientos de estabilidad y seguridad tan necesarios para los pequeños, y que el niño cuyos padres se han separado habitualmente no encuentra en su hogar durante el primer período post separación parental. Además, proporciona a los niños tareas adecuadas para su edad, rutinas diarias de trabajo y horarios con actividades consistentes y regulares, que le dan un sentido de predictibilidad de su ambiente, sentido que también ha perdido en su casa. Estos elementos constituyen un importante apoyo para el niño que experimenta ansiedad difusa, miedo y estrés emocional a causa de la guerra entre sus padres, de la alteración en sus rutinas diarias en el hogar, de su enojo con el padre que tiene la custodia y pérdida parcial o total de la relación con el padre sin la custodia.

Los niños preescolares frecuentemente manifiestan en el Jardín Infantil sus sentimientos y emociones intensas referentes a cualquier cambio o situación que les afecte. Los niños hijos de padres separándose, buscan ayuda y ser escuchados por sus educadoras y auxiliares de párvulos. Esperan que ellas les provean contención emocional a la expresión de sus sentimientos de rabia, tristeza, ansiedad, abandono, soledad y falta de control (Frieman, 1993). Patricia Muñoz (1990) plantea que en ocasiones, el niño puede sentir el Jardín más intensamente sus problemas familiares, debido a que escucha a sus compañeros comentar acerca de sus padres que están juntos, no como los suyos.

El Jardín es habitualmente el único lugar donde los niños con padres en proceso de la separación pueden expresar la rabia que sienten en sus hogares, dado que no pueden manifestarla en sus casas por temor a ser agresivos directamente con sus padres y poner en riesgo su afecto. Entonces vierten en el Jardín sus sentimientos agresivos con conductas desagradables y despectivas hacia sus profesoras y compañeros, especialmente con aquellos de menor edad con quienes pueden tener más éxito en controlarlos y someterlos. Es en el Jardín también, donde en sus juegos solitarios con figuras, muñecas, autitos, etc. , pueden manifestar sus ideas de muerte, matanza y agresividad (Kalter, 1991).

El conocer el proceso que el niño está viviendo permite a la educadora estar mejor preparada para comprenderlo y asumir su rol profesional a cabalidad, junto con ofrecer seguridad y amor. Podrá actuar sin desesperarse y evitando castigar a los niños frente a las manifestaciones conductuales desajustadas socialmente que presentan, obviamente estableciendo las normas y límites necesarios para una convivencia mínimamente satisfactoria con sus compañeros y un espacio de trabajo tranquilo para él y el resto de los niños.

59

Es conveniente que las educadoras estén al tanto de la situación familiar y emocional del niño debido al importante rol que cumplen en la contención emocional del pequeño. Si los padres no informan educadoras acerca de lo que está ocurriendo en su familia, estas suelen enterarse igualmente por los mismos niños o indirectamente al observar los cambios bruscos que se produce en la conducta del niño en la sala de clases. Mantener un diálogo continuo con los padres del niño, o al menos con la madre que tiene la custodia, la habilita mejor para trabajar con el niño y ayudarlo tanto emocionalmente como en las actividades dirigidas al logro de los objetivos educativos correspondientes a edad. Cuanto mejor conozca el contexto completo de las vivencias del niño, podrá ser más tolerante y estar en mejor posición para interpretar adecuadamente las dificultades de concentración del niño, o si éste se muestra triste, preocupado o rabioso, y conducirlo hacia una forma socialmente más aceptable de expresión emocional.

Las educadoras deben también frecuentemente manejar las frustraciones y malestar del niño relacionadas con que en muchas ocasiones los padres durante este período descuidan las tareas vinculadas al Jardín, como el apoyo en las tareas que se envían a la casa, el envío de la colación apropiada o de materiales que las educadoras solicitan para actividades específicas. Esta situación ocurre debido a que en la mayoría de las familias que se separan, se ven perturbados los hábitos

habituales del niño por el hecho que uno o más días de la semana los niños visitan la casa del padre que no tiene la custodia, quien queriendo aprovechar el tiempo con su hijo, deja de lado aspectos concernientes a las actividades escolares (Frieman, 1993).

## Estrategias de Intervención en el Jardín

Cualquier programa de intervención involucra primero diagnosticar las necesidades presentes para luego diseñar los objetivos y métodos específicos que se aplicarán. Algunos estudios (Frieman, 1993; Pedro-Carrol & Alpert-Gillis, 1997) describen métodos y técnicas útiles para diagnosticar la situación del niño y para programar intervenciones posibles de implementar en el recinto educativo.

### A. Detección de Necesidades

El diálogo permanente con un estilo de comunicación y contacto emocional cercano con el niño permite a las educadoras detectar las necesidades emocionales y las habilidades que en ese momento el posee para manejar sus sentimientos. Para alcanzar este objetivo también se pueden utilizar actividades que habitualmente se realizan en las rutinas de trabajo con los pequeños: juego de roles, material artístico expresivo (greda, pintura, plasticina), movimiento y música, literatura apropiada y también el lenguaje a través de las conversaciones que tienen con el niño. Es útil conocer y acoger los sentimientos que alberga el niño respecto a su familia, a sus padres, a sí mismo, a su percepción de la separación de los padres, y a cuán capaz se siente para hacer frente a sus conflictos emocionales. Es conveniente:

1. Observar y registrar cuidadosamente los cambios conductuales y comportamientos desadaptativos que el niño exhibe en su relación con las educadoras y con sus compañeros, la presencia de conductas de inhibición, ansiedad o acting-out, etc.
2. Investigar acuciosamente cuáles son las actitudes y las estrategias específicas de resolución de problemas que el niño está utilizando para enfrentarse con sus dificultades, es decir si trata de resolverlas sólo, si busca ayuda y confort en otros adultos significativos o en otros niños, si se aísla o sobreactúa sus dificultades, etc.
3. Evaluar el ajuste del niño en la sala de clase considerando las dimensiones: tolerancia a la frustración, asertividad, habilidades sociales con sus pares, orientación en el enfrentamiento a las tareas propuestas y dificultades para aprender.
4. También es beneficioso mantener contacto directo con los padres, o al menos con el padre que tiene la custodia, con el fin de conocer cual es la percepción que tienen ellos de los sentimientos de su hijo.

## B. Estrategias

De todas las estrategias posibles que la educadora con su creatividad pueda proponer, la central e ineludible es proporcionar al niño una relación afectuosa y de confianza que le permita lidiar con su miedo al abandono e incentivarlo para que aprenda a pedir ayuda cuando la necesite.

Es importante escuchar al niño haciéndole preguntas abiertas que le permitan expresar ampliamente sus sentimientos acerca de lo que le sucede en su familia. Privilegiar preguntas dirigidas a los *qué sucede o siente referente a..., cómo ocurrió..., quién hizo o dijo...,* más que a los *por qué*. La tarea fundamental es aceptar y acoger todo los sentimientos, tanto positivos como negativos que deseen expresar, y secundariamente entender las explicaciones que se da el niño frente a los eventos.

El estilo del diálogo debe permitir y facilitar que los niños identifiquen, acepten y expresen sus sentimientos respecto a la separación de sus padres de un modo adaptativo. También se debe favorecer el entendimiento de los conceptos relacionados con la ruptura parental e incentivar la exploración y clarificación de los posibles malentendidos que tenga respecto a sus padres y al proceso de separación de ellos, estimulando en el niño una percepción positiva de sí mismo y de su familia. (Pedro-Carrol & Alpert-Gillis, 1997).

Los mismos elementos materiales utilizados en el diagnóstico son también los apropiados para que el niño pueda representar sus conflictos emocionales. Es de gran utilidad implementar experiencias con música, movimiento, dibujos y juegos estructurados de roles con muñecos o títeres, donde el niño pueda jugar simbolizando lo que le preocupa y elaborar la difícil situación familiar que está viviendo. También son útiles los materiales inestructurados comunes en una sala de Jardín Infantil como plastilina, agua, lápices, greda, papel, etc.

61

De especial relevancia también está el diseñar algunas actividades que favorezcan el desarrollo de competencias comunicacionales y habilidades básicas de resolución de problemas en el niño, puesto que son de gran ayuda para disminuir sus ansiedades y confusiones. Ayudarlo a que aprenda a controlar su impulsividad y a detenerse a pensar en varias soluciones posibles frente a los pequeños problemas cotidianos que se le presentan. Otro elemento importante es enseñarle a distinguir entre aquellos problemas sobre los cuales el puede tener control y otros que no puede controlar. Aprender a hacer esta distinción permite al niño recuperar un cierto sentido de control frente a su vida, frente a la cual se siente inicialmente absolutamente desvalido; y así desenganchar psicológicamente de los conflictos interparentales, dirigiendo sus energías hacia propósitos propios de su edad (Pedro-Carrol & Alpert-Gillis, 1997).

Es importante que las educadoras expliquen a los padres la importancia de que respeten un horario estable para pasar a dejar y a buscar al niño al Jardín, en beneficio de la estabilidad y sentimientos de seguridad del pequeño. Se recomienda también permitir que el niño traiga algún juguete significativo de la casa para el que lo acompañe en su función de objeto transicional.

Por último, vale la pena enfatizar la relevancia que las educadoras sean consistentes en el establecimiento de límites y normas claras en las rutinas de trabajo en las distintas actividades en la sala. También que le ofrezcan al niño algunas oportunidades estructuradas de elección en las tareas, de modo tal que tenga la oportunidad de experimentar que tiene algún grado de manejo sobre algo y así lidiar mejor con sus sentimientos de pérdida de control de su entorno.

### Bibliografía

- Amato Paul R. & Keith B. "Parental divorce and the well-being of children: a meta-analysis." *PSYCHOLOGICAL BULLETIN* Vol. 110 (26-46). 1991.
- Bukatko, D. & Daehler, Marvin W. *Child Development*. Houghton Mifflin Company. U.S.A., 1995.
- Cepal. *Cambios en el Perfil de la Familia: La Experiencia Regional*. Ed. Naciones Unidas y Unicef. 1993.
- Comisión Nacional de la Familia. *Informe de la Comisión Nacional de la Familia*. 1993.
- Dolto, Françoise. *Cuando los Padres se Separan*. Ed. Paidós. Buenos Aires. 1988.
- Frieman, Barry B. "Separation and divorce: children want their teachers to know-meeting the emotional needs of preschool and primary school children" *NATIONAL ASSOCIATION FOR THE EDUCATION AND YOUNG CHILDREN* Vol. 48, N° 6, 1993.
- Kalter, Neil "Helping pre-schoolers cope". En: *Growing up with Divorce*. Ballantine Books Edition. U.S.A., 1991.
- Kalter, Neil. "The divorce experience for pre-school children". En: *Growing up with Divorce*. Ballantine Books Edition, USA. 1991.
- Morrison D. R.; Cherlin A. "The divorce process and young children's well-being: a prospective analysis". *JOURNAL OF MARRIAGE AND THE FAMILY* Vol. 95(800-812), 1995.
- Muñoz Mónica & Reyes, Carmen *Una Mirada al Interior de la Familia*. Ediciones Universidad Católica de Chile. Santiago, 1997.
- Muñoz, Patricia "¿Hay alguna edad en que el divorcio perjudique menos a los hijos?" En: *Los Hijos del Divorcio* Ed. Universo. México, 1990.
- Pedro-Carrol, J.L & Alpert-Gillis, L.J. "Preventive interventions for families of divorce: A developmental model for 5 and 6 year old children" *THE JOURNAL OF PRIMARY PREVENTION* Vol. 18, N°1(5-22), 1997.
- Pfeffer, Cynthia "Developmental issues among children of separation and divorce". En: *Children of Separation and Divorce Management and Treatment*. Ed. Van Nostrand Reinhold Co. 1981.
- Rice F., Philip *Desarrollo Humano*. Ed. Prentice-Hall. Mexico, 1997.
- Roizblatt, Arturo *Familia y Separación Matrimonial*. Ed. Dolmen. Santiago, 1997.
- Stolberg, Arnold & Cullen, Patricia "Preventive interventions for families of divorce: the divorce adjustment project" En: *Children and Divorce: New Directions for Child Development*, Kurdek, L. Ed. Jessey-Bass Inc. Publishers. London. 1985.



**Wallerstein Judith S.** "Children of divorce: the psychological tasks of the child american"  
JOURNAL OF ORTHOPSYCHIATRY Vol. 53, N°2 (230-243). 1983.

63

\*\*\*  
**Tania Donoso Niemeyer**  
*Licenciada en Psicología. Psicóloga*  
*Instructor. Departamento de Psicología*  
*Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Chile.*